

LECTIO DIVINA DEL TEMA 6.- 2ª PARTE PROPUESTAS DE RENOVACIÓN PASTORAL



6. Actuamos.- *¿Qué conversión pastoral nos pide el Señor?*

1. Como dice el Papa en *Evangelii gaudium*, «nuestro mundo está necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino». A la luz de lo que hemos visto, meditado y contemplado en la *lectio divina*, señala tres realidades o situaciones parecidas a la del lisiado, que te interpelan y a las que el Señor te invita a dar una respuesta en estos momentos

1.

2.

3.

2. El Papa también dice: «Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana». ¿Con quiénes sentimos que el Señor nos invita a relacionarnos o qué tipo de relaciones sentimos que debemos aprovechar para dar respuesta a esas realidades sociales que más nos interpelan en el momento actual?

1.

2.

3.

3. Nos recuerda asimismo el Papa que «ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre, implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad». A la luz de lo que hicieron Pedro y Juan con aquel hombre tullido que pedía en la puerta del templo, ¿qué tres cosas piensas que tu comunidad cristiana debe hacer para responder a esa vocación (fermento en medio de la humanidad) a la que el Señor nos llama como Iglesia suya, como Pueblo suyo?

1.

2.

3.

4. Por último, el Papa nos dice que «La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio». A la luz de la *lectio divina*, ¿qué sientes que el Señor nos invita a renovar, a potenciar y a emprender para que este sueño se realice plenamente en la Iglesia de Madrid?

Debería renovar:

Debería potenciar:

Debería emprender:

Testimonio de los santos: Santa María Micaela del Santísimo Sacramento

Micaela Desmáisieres y López de Dicastillo nació en Madrid el 1 de enero de 1809, en una época turbulenta en que España estaba agitada por la guerra de la independencia.

La vida de Micaela fue, durante bastantes años, una vida normal, muy parecida a la de otras chicas de su época y condición social.

A la muerte de su madre, en 1841, escogió a la Santísima Virgen para que la reemplazara y le hizo una entrega formal de todo su ser. Además, por distraerse de estas penas, empezó a realizar obras de caridad. Entre estas, por la importancia decisiva que tuvieron en su futura vocación, son dignas de mención las visitas al Hospital de San Juan de Dios.

En abril del año 1847, hizo unos ejercicios espirituales que cambiaron el rumbo de su existencia. Un mes después, en la fiesta de Pentecostés, ya en París, recibió una gracia decisiva; y a partir de ese momento comenzó a sentir que era el Señor quien la dirigía.

Así lo comentaba: «Sentí un trastorno muy grande y una luz interior que obró en mí efectos muy marcados... Sentí un cambio de inclinaciones y una fuerza Superior para vencerme en todo, presencia de Dios continua».

En el Hospital de San Juan de Dios descubrió la dura realidad de las mujeres dedicadas a la prostitución. Fue una pobre joven, que se vio arrastrada a ese tipo de vida, la que por primera vez le abrió los ojos para conocer lo que sucedía en esa mísera y triste realidad. Micaela la escuchó y tomó conciencia de que era necesario hacer algo para que aquellas mujeres pudieran ser rescatadas de ese mundo, recibir una adecuada educación y conseguir una rehabilitación personal y social plenas.

En abril de 1845 nació el primer colegio destinado a este fin. El 12 de octubre de 1850, ante las dificultades que atravesaba el centro, Micaela dejó las comodidades de su casa para ir a vivir allí. Y fue precisamente la convivencia y las relaciones surgidas en torno a ese colegio y a esa casa donde se comenzó a fraguar la gran obra de Santa Micaela, la Congregación de hermanas Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad.

La santa murió el 24 de agosto de 1865 en Valencia al atender a los enfermos de cólera. Fue canonizada por el papa Pío XI en 1934.

